

PEDRO ALBERNI Y LOS PRIMEROS EXPERIMENTOS DE AGRICULTURA CIENTIFICA EN LA COSTA NOROESTE DEL PACIFICO



Donald C. CUTTER
Universidad de St. Mary's
Texas (Estados Unidos)

Entre las figuras que jugaron un importante papel en la ocupación del extenso imperio colonial español, una resulta particularmente interesante: Pedro Alberni, capitán de la primera compañía de los Voluntarios de Cataluña, que servía en la guarnición del establecimiento español de San Lorenzo de Nutka, en versión inglesa Nootka, el puesto español más avanzado en el norte de la costa pacífica de Norteamérica, ocupado por los españoles desde 1789 hasta 1794. Este establecimiento se perdió debido a una cuestión diplomática con Inglaterra, que se llamó en la época *la Cuestión de Nutka* y que presagió para España no sólo la pérdida del dominio exclusivo del Pacífico, sino también la del imperio colonial.

Durante la breve vida del establecimiento de San Lorenzo de Nutka, también llamado Santa Cruz, los españoles colocaron una batería en la isla de San Miguel y, bajo sus cañones, un poblado bien abastecido, considerando la gran distancia que había desde la base de apoyo español, San Blas, a 1.800 millas, en la costa mexicana de Nayarit (1). A este establecimiento, construido en el pueblo indio nutqueño de Yuquot y fundado para prevenir una posible ocupación extranjera del territorio considerado como de dominio exclusivo por España, fue asignado el capitán Pedro Alberni como comandante del destacamento militar, bajo las órdenes del teniente de navío Francisco Eliza (2).

En Nutka, la guarnición fronteriza de la futura colonización intentó el primer experimento agrícola y científico en la costa noroeste de América, dado que los nativos estaban poco interesados en tales esfuerzos.

(1) Michael Thurman: *The Naval Department of San Blas: New Spain's Bastion for Alta California and Nootka, 1767-1798*. (Glendale, C. A., 1967). Es un estudio fundamental sobre el papel del Departamento de San Blas en la expansión española en la costa noroeste. Es también notable el trabajo de Enrique Cárdenas de la Peña: *San Blas de Nayarit* (México, D. F. 1968, 2 v.)

(2) El comandante Francisco de Eliza y Rebenga era hijo de Rafael de Eliza y Andigal y de Catalina Rebenga y Bizera. Había nacido en Puerto de Santa María y se alistó como guardiamarina en diciembre de 1772, a la edad de 15 años. *Compañías de Guardiasmarinas, Cádiz* en el Museo Naval ms. 1.073.

Sin duda, estas actividades agrícolas de la pequeña guarnición española estaban motivadas por la posibilidad de una ocupación a gran escala del territorio. El protagonismo de estos esfuerzos corresponde a Alberni, máxima autoridad militar, aunque animado en todo momento por el comandante del establecimiento, Eliza, que tenía interés en el desarrollo agrícola de la región. El comandante de Marina era un entusiasta de las ideas de Alberni, *que en nada desmiente el carácter general de su provincia* (3). Este astuto catalán, veterano de la guerra de Portugal y endurecido en las luchas con los indios bajo los soles ardientes de Sonora y en las regiones tropicales de la Nueva España, fue el que implantó unos métodos de horticultura e irrigación que asombraron a los indios, complacieron a los españoles, admiraron a los extranjeros y, finalmente, granjearon para Alberni el grado de teniente coronel (4).

La hoja de servicios de este oficial catalán no recoge ninguna vinculación anterior con estas tareas. Era hijo de Jaime de Alberni y de Josefa Texedor, de origen noble (5); nació en 1747, en la zona agrícola de Tortosa. Según la costumbre militar de entonces, a la edad de quince años era cadete de la segunda compañía de Infantería Ligera de Cataluña, donde sirvió casi cinco años (6). En este mismo año de 1762, dos compañías de Cataluña fueron enviadas como refuerzos militares a la guerra contra los portugueses. Alberni se alistó para esta acción. En mayo de 1767 se unió a la primera compañía de voluntarios catalanes. Cada compañía contaba con 80 individuos, entre oficiales y soldados; el nombre de Pedro Alberni estuvo pronto en la lista de la primera compañía como subteniente (7) y en esta misma unidad transcurrieron sus treinta y cinco años de servicio hasta que le sobrevino la muerte en California.

El nombramiento de José de Gálvez como visitador de la Nueva España supuso un reforzamiento de la frontera norte del virreinato, y a este fin fueron trasladadas desde España las compañías de voluntarios catalanes que sirvieron en Nayarit, Sonora, Sinaloa, la Baja y Alta California y Nutka.

(3) Joseph Mariano Moziño Suárez de Figueroa: *Noticias de Nutka* editado por Alberto M.^a Cerreño (México, D. F., 1913), pág. 63.

En 1970 Iris Wilson Engstrand preparó una cuidada edición en inglés con abundante bibliografía: *Noticias de Nutka: An account of Nootka Sound in 1792 by José Mariano Moziño* publicado por la Universidad de Washington Press in Seattle.

(4) La mayor parte de los datos personales de Alberni proceden del *Resumen de Servicios*, manuscrito que unió a una carta que escribió a Miguel Joseph de Aranza, San Francisco, 1 de agosto 1798 y que se encuentra en el Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 1.446.

(5) Hubert H. Bancroft: *History of California*, (7 v., San Francisco, 1884-1890), v. 2, pág. 5.

(6) Alberni: *Resumen de servicios*, cit.

(7) «Estado Militar de España», en *Kalendario, Manual y Guía de Forasteros en Madrid* (1792), pág. 38. Indica la fecha de formación en 1762. Por el contrario, el Conde de Revillagigedo, Virrey de Nueva España, señala la fecha en 1767, que coincide con la entrada de Alberni e indudablemente con la salida de las compañías para América. La segunda fecha se encuentra en la Colección Revillagigedo, ms. 37 v. tomo XVII, doc. 1.095 bis.

Un destacamento de la segunda compañía de voluntarios catalanes, bajo el mando de Pedro Fages, tuvo un elevado protagonismo en la expedición terrestre para la ocupación de la Alta California en 1769. Domingo Elizondo utilizó ambas compañías en su larga lucha contra los indios seris de Sonora; Alberni cuenta en su historial *que hizo 26 salidas a campaña* (8) en los treinta y ocho meses que duró la lucha contra los indios. Durante este período participó también en cuatro ataques al reducto de los indios en Cerro Prieto, lo que supuso el apaciguamiento de las tribus seris, pimas y pápagos (9). Por estas experiencias guerreras no se podría calificar a Alberni como partidario de los indios ni como agricultor. En los siete años siguientes sirvió, siendo ya capitán, como comandante de la provincia de Nayarit, cuya capital, Tepic, era el centro logístico de la expansión española en la costa pacífica de Norteamérica (10). En este puesto llegó a ser popular entre los misioneros y los indios y dejó la provincia en perfecto orden; no tan perfectas fueron sus relaciones con el presidente de la Audiencia de Guadalajara, que se quejó de que Alberni dejara la jurisdicción sin despedirse de su superior inmediato.

Su siguiente destino fue de comandante y gobernador militar del fuerte de Nutka, cargo en el que sirvió durante treinta y cinco meses y donde fue ascendido a teniente coronel por sus servicios. En esta fecha, los catalanes habían disminuido notablemente en la composición de las compañías de voluntarios, como indica el siguiente informe sobre la región de origen de las compañías de *catalanes*:

PRIMERA COMPAÑIA

- 8 catalanes.
- 5 de Castilla la Vieja.
- 7 andaluces.
- 2 valencianos.
- 1 de Extremadura, Galicia, Piamonte y Navarra, respectivamente.
- 42 de Nueva España.

Total: 72.

SEGUNDA COMPAÑIA

- 9 catalanes.
- 13 andaluces.
- 3 de Castilla, Valencia y Extremadura, respectivamente.
- 2 gallegos.
- 1 de Murcia y otro de León.
- 37 americanos.

Total: 72 (11).

(8) Theodore H. Hittell: *History of California* (4 v., San Francisco, 1885-1897), v. 1, página 609.

(9) Alberni: *Resumen de Servicios*, cit.

(10) Alberni: *Resumen de Servicios*, cit.

(11) Pedro Alberni: *Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña, Puerto de San Lorenzo*



*Infantería Ligera, Primero de Cataluña. fue
creado Año 1762.*

Estado Militar de España, 1790 (Servicio Histórico Militar, I-25).

A pesar de que el porcentaje de catalanes era del 12 por 100 y el de peninsulares del 45 por 100, el uniforme tradicional se mantuvo. Consistía en *casaca ancha, calzón azul, chupa, buelta y collarín amarillo, con portesuela azul, botón blanco* (12). Este uniforme no sólo era favorecedor, sino también representativo de la época (13).

Una vez en Nutka, con un destacamento de 31 soldados, Alberni estableció una guardia de un cabo y 4 soldados en la batería de San Miguel; el mismo número de hombres se asignó a la custodia del buque insignia y otro retén igual en el establecimiento de Yuquot (14). Las actividades de Alberni no se limitaron al mando de la tropa sino que dotó a su establecimiento de edificios, almacenes y diversas construcciones alineadas en la Cala de los Amigos (actualmente Friendly Cove). Alberni no era partidario de mantener a sus hombres ociosos cuando servían en la frontera, así pues *él adiestró a su tropa en el cultivo de las ortizas: él excavó pozos y formó acueductos. El crió alguna cantidad de aves y hubiera sido capaz de defender del hambre a toda la tripulación con sus continuos arbitrios* (15). El oficial catalán llegó a ser también un excelente diplomático, no a altos niveles, sino en la convivencia diaria. A los visitantes extranjeros se les hacía la boca agua con sus productos de la huerta, sus bien cuidadas aves de corral y sus frutos silvestres; la hostilidad ante la presencia española debió reducirse, ya que *han proporcionado alivio y regalo a muchísimos navegantes* (16). Más significativa fue su destreza en las relaciones con los indios de Nutka, habitantes de la región cuyas tierras a la orilla del mar habían usurpado los españoles a su llegada.

Cuando Alberni llegó a la isla de Nutka, las relaciones con los nutkeños estaban muy deterioradas a causa de que Esteban José Martínez, el anterior comandante, era el responsable de la muerte por disparo de un jefe principal de la tribu; el nombre de este oficial de Marina era anatema para los indígenas. El jefe principal, Maquina, temeroso por este incidente, evita visitar el

de Nuca, 23 de agosto de 1790, ms. Museo Naval, California Costa NO de América (vol. 330), doc. 27.

Alberni: *Resumen de Servicios*, cit.

(12) El dibujo del uniforme de soldado del cuerpo de Voluntarios de Cataluña está tomado del *Estado Militar de España, que manifiesta la divisa de todos los Regimientos de Ynfanteria, Cavalleria y Ejército de S. M. C. regulados por su orden de antigüedad, y año de su creación sobre el cultísimo reglamento de este año de 1790*, ms. del Museo de la Biblioteca Central Militar (Iconografía), Servicio Histórico Militar, I. 25, titulada *Ynfanteria Lijera, Primero de Cataluña, fue creado Año 1762*.

(13) Documentó 1.095 bis, Colección Revillagigedo, Vol. XVII: *Estado Militar de España, 1792*, y *Estado General de la Armadilla del Puerto de San Blas*. Ms., 26 de junio de 1792, en el Archivo General de la Nación (México), Marina, tomo 87.

(14) Alberni: *Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña, ms.*, Museo Naval, doc. 27, vol. 330.

(15) *Noticias de Nutka*, pág. 63.

(16) *Ibidem*.

área de Friendly Cove, y se fue a vivir con su yerno Wicannanish de Clayoquot, que era a la vez su principal rival por la supremacía sobre los nativos a lo largo de la costa. Esta enemistad hacia los españoles no era conveniente para ellos y Alberni se dedicó a restaurar la armonía que había existido entre las dos comunidades antes del incidente (16).

Arberni y Eliza (17) emplearon toda su sagacidad para atraerse a los nativos (18). Alberni, que demostrando un notable conocimiento de la psicología de los indios, se dio cuenta del complejo de inseguridad que Maquina padecía, ideó una estratagema para reafirmar al jefe en su perdida confianza. Era un plan viejo como el tiempo: simplemente la utilización del halago en grandes cantidades, basándose en el deseo de Maquina de oír proclamada su importancia. Se trataba de fomentar en Maquina el deseo de visitar a los españoles para *halagar los oídos* y reanudar así las relaciones *con quienes había roto toda comunicación familiar desde el trágico pasaje de Quedekem* (sic) (19).

Poco era el conocimiento del lenguaje de Nutka en aquella época aunque los marinos habían recogido listas de palabras, incluyendo una de Alberni (20). Así pues, el astuto Alberni compuso un verso, con algunas palabras de Nutka y con la música de una popular canción andaluza *El Mambrú*, celebrando la grandeza y amistad que España profesaba a este jefe y a toda su nación:

Maquina, Maquina, Maquina

Asco tais hua-cas; (es un gran príncipe amigo nuestro)

España, España, España

Hua-cas Maquina Nutka (es amiga de Maquina y de Nutka).

El compositor Alberni enseñó esta canción a toda la tropa, quienes la cantaron enseguida como canción de moda especialmente dirigida a Maquina. La graciosa estratagema del catalán tuvo un efecto mayor del esperado, pues Maquina llegó rápidamente al campamento español a pedir que le repitieran su elogio para aprendérselo de memoria (21). Maquina memorizó la letra y música de la canción tan bien, que dos años más tarde el naturalista José Mariano Moziño se la oyó cantar. La amistad que había renacido a la sombra de una canción perduró y dio sus frutos; pronto, tanto Alberni como Eliza, fueron frecuentemente obsequiados con *cantidad de peces que los indios pescaban* y sus mesas fueron agraciadas con toda clase de presentes que les hacía Maquina y uno de sus lugartenientes, Tlupananutl, que sentía un especial afecto por el capitán de los voluntarios de Cataluña. Según Moziño, científico

(17) Ibídem.

(18) Eliza relevó a Martínez como comandante de Nutka en 1790.

(19) *Noticias de Notka*, pág. 63.

(20) *Viage al Estrecho de Fuca*, ms., Museo Naval, vol. 144.

(21) *Noticias de Notka*, págs. 63-64.

y autor de *Noticias de Nutka*: yo soi testigo del cariño singular que profesaban al Capitán de voluntarios, aun después de haber perdido la esperanza de volver a verlo. El príncipe Nanaquis encargó especialmente a Moziño que abrazara fuertemente a Alberni de su parte y le asegurara su cariño (22).

Los nutkeños son agradecidos y no pierden la esperanza jamás de ver a sus bienhechores como Pedro Alberni (23).

Pero no fue como diplomático en lo que más se distinguió Alberni en Nutka. Sus actividades agrícolas fueron muy apreciadas y más meritorias. En el lugar donde el impopular capitán inglés John Meares había construído su cabaña, inicio de la *cuestión de Nutka*, así como en otros sitios, fueron rápidamente sembrados de huertas en que se cogen hortalizas de exquisito gusto: útilísimo refrigerio tanto para los marinos que llegan a aquel puerto después de largas y penosas navegaciones, como para los yndividuos empleados en el mismo establecimiento en quienes hacía antes grandes estragos el escorbuto (24).

Este beneficio se debe en la mayor parte al genio industrioso y laborioso, y amante de sus iguales del citado D. Pedro Alberni que, sostenido y auxiliado por el comandante del establecimiento Don Francisco Elisa, ha animado y dirigido a sus soldados.

Alberni hizo trabajar a sus soldados limpiando matorrales, talando árboles, cavando zanjas, abriendo canales de riego y arando la tierra. *Que la dispongan para recibir las semillas que tenía cuidado de encargar en ocasión oportuna.* Para estos trabajos utilizaba a los que antes de tomar el fusil habían manejado la hazada y al dedicarlos al cultivo de plantas, *logró cambiar ásperas breñas en macion (sic) agradable y util al navegante* (25). A pesar de que estaba muy alejado de la civilización, Alberni iba a hacer la Columbia Británica lo más parecida posible a Cataluña. Esto lo podemos comprobar en el mapa adjunto de Santa Cruz de Nutka, hecho en esa misma época, en el que aparecen señalados los huertos pertenecientes a Elisa y a Alberni. También se indican las casas de los respectivos comandantes (26). Alberni simultaneaba los trabajos agrícolas con la cría de aves de corral, como pavos, pollos, patos, etc. Pero su esfuerzo estuvo limitado por el problema de las ratas *lo que le costaba muchas incomodidades a causa de que no obstante la diligencia con que se perseguían, se habían extendido con más rapidez las ratas que habían traído las embarcaciones* (27). De hecho las ratas habían agujereado toda la

(22) *Noticias de Notka*, pág. 65 «Viage al Estrecho de Fuca», ms., Museo Naval, vol. 144.

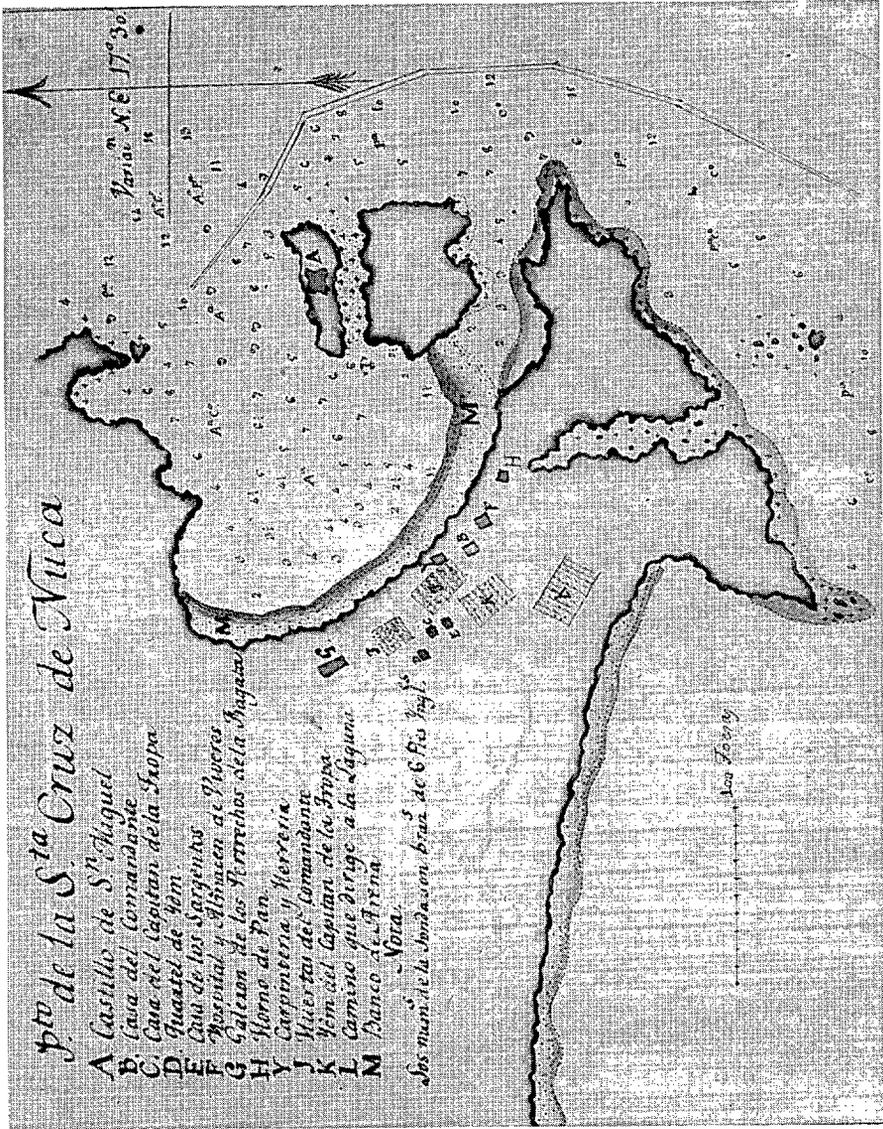
(23) *Noticias de Notka*, pág. 65.

(24) *Viage al Estrecho de Fuca*, ms., Museo Naval, vol. 144, fol. 591 vt.

(25) *Viage al Estrecho de Fuca*, ms., Museo Naval, vol. 144, fol. 591 vt.

(26) *Mapa del Puerto de la Santa Cruz de Nuca* incluido en *Carta que comprehende los interiores de la costa... 1791*, en el Museo Naval, Atlas II, Depósito Hidrográfico, A-10023.

(27) *Noticias de las semillas que se da en Nutka* en Museo Naval, doc. 18, vol. 330. Hay un documento en el mismo volumen con un título similar, *Noticia de las semillas que se dan en Notka*, doc. 22. El primero parece haber sido escrito por José Bustamante mientras que el segundo está escrito por Secundino Salamanca, ambos miembros de la expedición Malaspina.



Musco Naval. Sección Cartografía A-10023.

zona del establecimiento y se habían comido las provisiones almacenadas en los depósitos. Un censo de aves de corral de 1791 indicaba que el experimento avicultor incluía de 60 a 70 gallinas y alrededor de 400 pollos, con una nota de que las especies se reproducen en la misma estación que en Europa y que las gallinas ponen huevos todo el año a pesar del mucho frío y la excesiva lluvia de esa región (28).

La cría de aves sufrió un gran desastre cuando una noche un hurón entró en el gallinero y mató cerca de 60 aves de corral (29). Para hacer justicia a otro importante precursor de la agricultura en Nutka, hay que hacer notar que el impopular catalizador de la cuestión de Nutka con los ingleses, Esteban José Martínez, fue el primero en experimentar la agricultura allí. Unos días después de su llegada, en mayo de 1789, con el propósito de establecerse en Nutka, Martínez hizo una plantación. El 23 de agosto de ese mismo año indicó que había comido lechuga, rábanos, col, nabos y otras verduras que él había plantado previamente. Sin embargo, dos días más tarde Martínez partió de Nutka indicando que iba a traer una provisión de cobre y conchas de Monterrey como regalo para los nativos (30).

No conocemos los resultados de este huerto, pero sí debió conocerlos Alberni e incluso utilizarlo como ejemplo en sus más ambiciosos esfuerzos.

Motivado por el deseo de organizar una base agrícola permanente para un futuro establecimiento definitivo de los españoles en esa zona, Alberni llevó a cabo su experimento agrícola mucho más sistemáticamente; sembró varios surcos de vegetal y un semillero a intervalos semanales para determinar el tiempo más apropiado para la siembra, teniendo en cuenta la corta duración de la estación con la que tenía que enfrentarse. Ninguna relación de sus éxitos y fracasos es muy completa debido a los informes de varios visitantes de Nutka. Así, los oficiales de la expedición Malaspina que visitaron Nutka en 1791 recuerdan lo siguiente: *Noticias de las semillas que se dan en Nootka: Coles, ajos, sebollas se dan en el verano y se conservan en invierno sin ir a más ni a menos. Las coles mejores pesan 10 ó 12 tt. Las sebollas y ajos se dan con la abundancia que en la Europa. Las lechugas, aselgas, rábanos, nabos, sanahorias, perejil y alcachofas se dan en todo el verano hasta el mes de noviembre.*

Los rábanos alcanzaron proporciones gigantescas y más tarde fueron descritos tan grandes como el muslo de una persona y siempre muy tiernos; de las lechugas se dijo que eran tres veces más grandes.

No tan exageradamente, el huerto de Alberni producía calabazas, pero

(28) *Viage al Estrecho de Fuca*, ms., Museo Naval, vol. 144; *Noticias de Notka*, página 7.

(29) Warren L. Cook: *Flood Tide of Empire: Spain and the Pacific Northwest, 1543-1819* (New Haven, Conn, 1973), págs. 276-277. Extracto de la navegación ... de Juan Pantoja y Arriaga. Ms., 1791. MN., Costa NO de América, ms., 331.

(30) El diario de Martínez, editado por Roberto Barreiro Meiro, se encuentra en la *Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los Viajes y Descubrimientos*, vol. VI (Madrid, 1964).

siempre muy pequeñas. Los tomates eran pequeños y no maduraban bien. *Los frijoles y chícharos también producen con abundancia pero en los años de muchas aguas no se agostan; de suerte que las más veces sólo verdes se pueden usar. Los garbanzos dan la mata verde pero no granan* (31).

Según esta misma relación escrita por José Bustamante y Guerra, segundo comandante de la expedición Malaspina, al trigo y al maíz les ocurría lo mismo que a los garbanzos. Los intentos de sembrar estos dos granos tan útiles, dejando una semana de intervalo durante la primera parte del año para encontrar el mejor tiempo de siembra, también resultaron infructuosos. La cebada prometía, madurando bien y produciendo 12 ó 14 a 1 (32). *Todas las diligencias del industrioso capitán Don Pedro Alberni que mandava allí las tropas, fueron inútiles para haser prósperos los granos que constituyen la base de nuestro sustento. El trigo y el maiz se malogravan siempre, el segundo crecía visiosamente; y el primero se criaba con languides pero ni uno ni otro vió jamás quajar el grano en sus espigas.*

La producción local, incluso la cebada, era insuficiente para lograr el autoabastecimiento y habría sido necesario sustituir las patatas por cereales (33). La cosecha de patata de Alberni fue buena y abundante; de todas formas hay que notar que todas las cosechas necesitaban grandes cuidados porque o bien se pudrían por exceso de lluvias o por carencia de las mismas se producían gusanos que malograban las plantas (34). Era una continua batalla contra la adversidad. Cuando fue preguntado acerca del tiempo que se invertía en labores agrícolas en Nutka, el teniente Ramón Saavedra, sucesor de Eliza, le dijo a Malaspina que entre la tropa que se encontraba de servicio en Nutka, dos soldados estaban destinados exclusivamente a labores de jardinería (35).

En el terreno de la ganadería, en agosto de 1791, el inventario indicaba: *Ganados. Dos bacas, un toro y una ternera, una cabra, una oveja, veinte cerdos entre embras y machos (...) todas las especies se multiplican en las mismas estaciones que en Europa* (36). Parece evidente que los corrales para el experimento porcino estaban emplazados en la isla de los Cerdos (Hog Island), situada entre el establecimiento y la batería. El lugar permitía libertad de movimientos para el ganado porcino y evitaba que se perdiera en el bosque (37).

Todo el esfuerzo agrícola de Nutka estuvo condicionado por ciertas características geográficas, poco conocidas para los españoles. Especiales condiciones atmosféricas a una latitud de 49° 30', con espesos bosques y lluvia cons-

(31) *Noticias de las semillas que se da en Nootka*, Museo Naval, Vol 330.

(32) *Noticias de Nootka*, pág. 7.

(33) Vargas Ponce, ms., Museo Naval, vol. 1.060.

(34) *Noticias de las semillas que se da en Nootka*, Museo Naval, vol. 330.

(35) Correspondencia de Malaspina, Tomo II, Museo Naval, vol. 279.

(36) *Noticias de las semillas que se dan en Nootka*, Museo Naval, vol. 330.

(37) El mapa que indica un corral en la isla de Hog está en la Sección Papeles de Estado. Archivo Histórico Nacional, mapa 3.

tante, requirieron un especial acondicionamiento de los colonos. *Sin embargo del poco espesor de la tierra que cubre las piedras no dexa de ser fértil el terreno. Es muy difícil penetrar en lo interior de los bosques así por las profundas barrancas que se hallan como por estar casi cerrados con la abundancia de pinos, cipreses, algunos cedros y robles, muchas plantas medicinales y otras que dan flores de buen olor y frutillas de agradable gusto. Quantas especies de plantas hizo cultivar nuestro compatriota el capitán del Ejército Don Pedro Alberni tantas llegó a coger, del mismo tamaño y gusto que producen las fértiles tierras de Andalucía.* Una exageración perdonable se reconoce en la cita antecedente, pero era la clase de entusiasmo ardiente que se necesitaba para convencer a las autoridades españolas de que Nutka era una posición que se podía conservar. Incluso así se admitía que *a pesar de esta fertilidad, como en ynvierno se cubre de nieve el terreno, y en verano no se encuentran yervas al propósito que poder guardar para aquella estación, no es dable mantener ganado bacuno ni lanar, y sólo puede tenerse de cerda y algún cabrío* (38).

Una relación que mezcla los logros conseguidos por los españoles en la agricultura de Nutka, con algunos aspectos negativos de los cultivos en esas latitudes tan altas, fue hecha por el teniente Felipe Bauzá y Cañas, jefe de cartas y planos de la expedición Malaspina. Aunque estuvo en Nutka sólo durante dos semanas y Alberni y su grupo no habían alcanzado aún la productividad máxima, Bauzá no tenía ninguna razón para exagerar ni menospreciar su esfuerzo. En su *Diario alrededor del mundo* Tomo A (Museo Naval ms. 479), el oficial visitante hace los siguientes comentarios: *Hay formadas varias huertas en que logran todas las semillas que siembran con alguna limitación, por la falta de sol en el ynvierno, y la dificultad de segar mientras no tengan vestías para armar norias. Sin embargo, el capitán Don Pedro Alberni con una natural actividad y buen corazón, no perdonava diligencia alguna para fomentar los plantios y proporcionar a toda la tropa y marineria el uso de las verduras que devian mirar como un medio para conservar su salud. Sólo tenían 4 vacas, un toro y pocas cabras; y no podían prometerse poder conservar mucho ganado en particular bacuno por la estrechez del terreno y carencia de pastos en el ynvierno.*

Es difícil cojer trigo, ni maíz suficiente para la manutención de los yndios del establecimiento la cortedad de terrenos lo travajoso del desmonte, pues está todo serrado de árboles grandisimos que aunque con el auxilio del fuego los echan a tierra el separarlos del sitio de qualquier modo, que sea, es muy molesto, y dilatado, y la falta de la combinación del agua con el sol, son obstáculos que impiden haser estas siembras con utilidad. Le debemos al oficial de Marina del departamento de San Blas, Juan Pantoja y Arriaga, otra relación parecida de los productos silvestres que utilizaba la guarnición de Nutka y otra lista de los cultivados.

(38) Vargas Ponce, ms., Museo Naval, vol. 1.060: *Relación del viage hecho por las Goletas «Sutil» y «Mexicana»* en el año de 1792 para reconocer el Estrecho de Fuca (Madrid, 1802), págs. 120-121.

Las frutas que aquí se encuentran son sarsamoras, amarillas y moradas, muy agradables al paladar, fresas y otras diferentes calidades, que por no saber sus nombres no las cito. Hay chícharos, albejones, apio, bledo, y rosas, todo silvestre, como así mismo mucha abundancia de manzanilla, ortiga y sauco. Con mucho trabajo han hecho varias huertas, desmontando y dessepando porción de bosque, en las que se han dado hermosos repollos, lechugas, rávanos, papas, navos, ajos, sebollas, sanaorias, cardos y tomates, pero de este veneficio solo logran desde mediados mayo hasta fines de octubre por las frecuentes lluvias nieves, y temporales, desechos que arrancan, queman, y pudren las plantas (39).

Archibald Menzies, naturalista de la expedición de Vancouver, comentaba la productividad del huerto de Alberni, cuando ya los intereses españoles sobre Nutka estaban decayendo: *After leaving the governor's we took a walk round the place and found several other houses erected here by the Spaniards as Barracks, Store Houses & an Hospital on the scite (sic) of the Old Village formerly occupied by Maquinna the chief of the district and his tribe, there were also several spots fenced in, well cropped with different European Garden stuffs, which grew here very luxuriently, particularly in the places formerly occupied by the habitations of the natives, which by that means had been well manured and notwithstanding the advantage and great utility that were thus derived from horticulture in this country, it seems no Indian has followed suit though fond of the production, esp. roots.*

En la misma relación, Menzies citaba la existencia de aves de corral, cabras, ovejas y *black cattle* (40).

Entre los visitantes que aprovecharon el huerto de Alberni y su hospitalidad estaban los miembros de la ya mencionada expedición Malaspina; a su entrada en Nutka el 13 de agosto de 1791, anotaron en el libro de guardias que *su comandante que lo es del establecimiento Don Thomas Savedra (sic) Alferz de Navio de la Real Armada y el capitan Don Joseph Alverni (sic) de la Compañía de Voluntarios de Cataluña que lo guarneze vinieron inmediatamente a cumplimentar al Comandante y nos enbiaron luego, asi como havian hecho la tarde anterior que fondeamos a la boca del puerto, verduras y pescados que son todos los refrescos que ofrece hasta aora este presidio (41).*

Sobre este asunto Malaspina escribió en una carta al Virrey de Nueva España, Conde de Revillagigedo, las siguientes líneas: *A el tiempo de nuestra salida de aquel Puerto en 28 de agosto, reinava en él la mejor salud, y buena armonia, devidas a el buen exemplo, y mucha actividad de los Comandantes Saavedra y Alberni; las causas y las huertas havían progresado considerable-*

(39) *Extracto de la Navegación ...de Juan Pantoja y Arriaga, ms., 1791, Museo Naval, costa NO de América, vol. 331, fol. 227-249.*

(40) C. F. Newcombe (ed.): *Menzies' Journal of Vancouver's Expedition, April to October, 1792* (Victoria, B. C., 1923).

(41) Libro de guardias, *Descubierta, ms., Museo Naval, vol. 729. Notas del 13 de agosto de 1791 por el teniente Secundino Salamanca.*

mente y la Amistad con el jefe Macuina se iba estrechando con mucha solidez... (42).

John Kendrick, marino mercante estadounidense y visitante asiduo de la Cala de los Amigos, recibía diariamente hortalizas del huerto, suministradas por el nuevo comandante Ramón Saavedra. Por el contrario, el oficial británico James Colnett, que era un crítico de los españoles, aseguraba que el huerto no se daba bien (43).

Muchos años después de la marcha de los españoles de Nutka, aún quedaban evidencias del huerto tan cuidadosamente cultivado por Pedro Alberni y sus hombres. John Jewitt, un marinero yanqui que estuvo varios años prisionero del jefe Maquina, ha dejado un relato de los restos del experimento de los españoles:

The village is situated on the ground occupied by the Spaniards, when they kept a garrison here: the foundations of the church and the governor's house are yet visible and a few European plants are still to be found, which continue to be self-propagated, such as onions, peas, and turnips, but the last two are quite small, particularly the turnips, which afford us nothing but the tops for eating (44).

El mismo Jewitt y un compatriota experimentaron escasez, particularmente cuando los hombres de Nutka salían a la pesca de la ballena:

At these times the women seldom or ever cook any provision, and we were often hungry, but were sometimes fortunate enough to procure secretly, a piece of salmon, some other fish, spawn, or even blubber, which, by boiling in salt water, with a few onions and turnips, the remains of the Spanish garden, or young nettles and other herbs, furnished us a delicious repast in private (45).

Así pues, muchos años después de su época más próspera, el huerto de Alberni continuaba siendo útil para los marineros en tiempos de necesidad.

En la época en que Jewitt estaba en Nutka, el artifice de los huertos estaba ya muerto y enterrado en el cementerio de la misión de San Carlos (Carmelo) en California. Su actividad en Nutka fue elogiada frecuentemente por el Comandante general del Departamento de San Blas, Juan Francisco de la Bodega y Quadra, figura capital en la historia de Nutka, quien hizo el informe oficial recomendando a Francisco Eliza y Pedro Alberni por su eficiencia, esfuerzo y actividades (46).

(42) Maláspina a Revillagigedo, San Blas, 12 de octubre 1791, en Correspondencia relativa al viaje de Maláspina, tomo A, Museo Naval, vol. 583.

(43) James Colnett: Diario de a bordo del *Argonaut*, desde el 26 de abril de 1789 al 3 de noviembre de 1791. Ms.

(44) *A Narrative of the Adventures and Sufferings of John R. Jewitt* (Middletown, Conn., 1820), pág. 51.

(45) *Ibidem*, pág. 83.

(46) Viaje a la costa NO. de la América Septentrional por D. Juan de la Bodega y Quadra, de la Orden de Santiago, capitán de navío de la Real Armada y comandante del Departamento de San Blas en las fragatas de su mando *Santa Gertrudis*, *Aránzazu*, *Princesa* y *Goleta Activa*. Año de 1792, ms. en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, 145.

Sin embargo, en marzo de 1788, el oficial catalán todavía no había sido ascendido a teniente coronel porque le faltaba antigüedad (47).

Alberni había sido ascendido en Nutka y estaba tan bien considerado por sus superiores que éstos pensaron en alguna clase de distinción especial. Este interés por la carrera de Alberni tiene su origen en las recomendaciones, tanto de Bodega y Cuadra como de Malaspina y del virrey de Nueva España. El motivo de esta elevada consideración está expuesto en la siguiente carta del ministro de Marina de España al ministro de Estado, Conde de Campo de Alange:

El virrey de Nueva España ha informado de que el Capitán de la Primera Compañía de Voluntarios (de Cataluña) Don Pedro Alberni había dado las pruebas más apreciables de su actividad y zelo en el Puerto de Nutca cuyo establecimiento había fomentado, contribuyendo al cultivo de las tierras y fábricas de algunas casas, y haciéndose amar de los Indios, y he recomendado el mérito de aquel oficial, sin embargo de que S. M. le había distinguido ultimamente con el grado de Teniente Coronel (48).

No sabemos si sus experimentos agrícolas tuvieron algo que ver con que en 1792, a la muerte del gobernador de California, Antonio Romeu, Alberni fuera propuesto con otros dos candidatos para sucederle en este importante puesto, máxima autoridad tanto militar como civil de la provincia, y normalmente servido por un coronel. La elección estaba entre Alberni, el teniente Francisco Antonio Mourelle, del Departamento de San Blas y favorito del virrey, y el teniente coronel Diego de Borica y Retegui, un valioso oficial de caballería destinado a las Provincias Internas de Nueva España, que fue el designado finalmente (49). De todas formas, Alberni fue destinado un poco más tarde a California, aunque no como gobernador. Después de su partida de Nutka, y un poco más tarde de su retorno a Nueva España (50), el teniente coronel catalán fue asignado como comandante militar del presidio de San Francisco a orillas del Golden Gate (51).

(47) El Virrey Flórez a Valdés, México, 23 de marzo de 1788, Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 1.515.

(48) Valdés al Conde de Campo de Alange, Aranjuez, 28 de marzo de 1793, en el Archivo Histórico Nacional, Estado, leg. 4.287, 30 de noviembre de 1792, en la Colección Revillagigedo, tomo VII, fol. 195.

(49) La documentación sobre este tema está en Manuel P. Servin, «The quest for the Governorship of Spanish California», in *California Historical Society Quarterly*, vol. XLIII, n.º 1 (marzo 1964), págs. 45-56. Servin señala un cuarto candidato en la persona del teniente coronel Manuel de Echegaray, del Presidio de Santa Cruz en las Provincias Internas. Ver también: Colección Revillagigedo, tomo X, doc. 639.

(50) Alberni estuvo 8 meses en el castillo de San Juan de Ulúa, en Veracruz, como *Teniente del Rey*. Alberni, *Resumen de Servicios*, cit.

(51) *Ordenes para el apronto de la Compañía de Voluntarios de Cataluña y pequeño destacamento de Artilleros*. Ms., 1795 en Archivo Histórico Nacional, Estado, leg. 4.290.

Algunos años más tarde, sirviendo satisfactoriamente en San Francisco y después de la muerte del gobernador Borica, Alberni llegó a ser comandante militar de la Alta California, habiendo sido ascendido ya a coronel; a pesar de que era el oficial más antiguo de esta zona, no fue gobernador titular porque el cargo había sido ya ocupado por José Joaquín de Arrillaga en el presidio de Loreto, en la Baja California (52):

En Monterrey, capital de California, el 11 de marzo de 1802, cuando le faltaban cuatro meses para cumplir los cuarenta años de servicio en el ejército, Alberni murió de hidropesía, después de recibir la extremaunción (53). Sus bienes pasaron a su esposa, Juana Vélez, nacida en Tepic, Nayarit (54).

En reconocimiento a sus méritos, existe hoy en la costa oeste de la Columbia Británica, Canadá, un gran canal llamado Canal Alberni, con su correspondiente ciudad en el interior del canal, llamada Puerto Alberni. Hoy, en este lugar, el nombre de Alberni recuerda al benemérito oficial catalán como un precursor, diplomático, científico, granjero y producto típico de la Ilustración. Su memoria se conserva en el lugar donde tuvo sus mayores éxitos y no lejos de la escena de sus triunfos.

(52) Archives de California, Provincial Record, vol. VI, págs. 566-567, transcripción en Bancroft Library, Berkeley.

(53) Hittell, *California*, vol. I, pág. 609. Félix Berenguer de Marquina a José Antonio Caballero, México, 27 de julio de 1802 en Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 1.464.

(54) Bancroft, *California*, vol. II, págs. 5 y 689. El patrimonio de Alberni fue tasado en 9.000 pesos.